

DEL PUNTO DE VISTA DE UNA ABUELA

por Shirley Smith

Nunca había oído nada sobre el Síndrome de Muerte Infantil Repentina (conocido en inglés como SIDS) hasta que perdimos a nuestra preciosa bebita de Navidad, Natalie. Mi vida y prioridades han cambiado considerablemente desde esa ocasión.

Natalie nació en la mañana de Navidad después de un parto muy largo y dos semanas después de su fecha prevista. Fue una ocasión llena de alegría. Debido a ese día, y a que en la familia de mi yerno no hay ninguna nieta (todos son varones), su nacimiento fue aún más especial.

Un nieto o nieta es una extensión nuestra a través de nuestros hijos. Tenemos sueños y visiones de su futuro así como los padres. Cuando esos sueños son destruidos, es extremadamente difícil concentrarse o funcionar normalmente.

No apreciamos cada día – nos dejamos absorber por el trabajo, las cuentas, la familia y las situaciones cotidianas. Sólo hasta que algo trágico sucede en nuestra vida, con frecuencia olvidamos cuán precioso es cada día.

Un abuelo o abuela se siente impotente cuando sus hijos sufren tan profundamente. No sólo sentimos nuestro propio dolor, pero también sentimos el suyo. Nos gustaría protegerlos de cualquier herida, pero eso no es posible.

Nunca olvidaré el día en que alguien me llamó del hospital. Aunque tenía cosas que hacer ese lunes, por alguna razón decidí quedarme en casa y salir al día siguiente. La voz en el teléfono preguntó, “¿hablo con la Sra. Smith?” – Sí, con la misma – “le hablamos del Hospital St. Joseph—su hija la necesita inmediatamente – ¿puede venir ahora mismo? Por favor venga a la sala de emergencia”. Le dije que estaría allí en 15 minutos. Muchas cosas vinieron a mi mente mientras manejaba. No me dijeron nada, solamente seguí las instrucciones. No pregunté qué hija (tengo dos hijas y una nuera). ¿Cuál me necesitará? ¿Quién estará lastimado? ¿Cuál de sus esposos? ¿Cuál de mis nietos? Continuaba diciendo, “por favor Dios mío, no la muerte, no la muerte”. Cuando llegué a la sala de emergencia, casi no podía contener mis emociones y no sabía por quién preguntar. ¡Tuve que preguntar por todas! Me llevaron a un cuarto cerrado en lugar del área de emergencias. Creí que mis rodillas no responderían. Era un horrible sentimiento cuando la puerta se abrió y vi a mi hija menor sentada con la expresión más impotente y desgarradora en su cara. Las cosas fueron grises después de eso. Todo lo que podía hacer es abrazarla. Mi yerno trabaja lejos y le tomó mucho tiempo llegar por el tráfico de la tarde. Me sentía tan triste por él y me preguntaba qué es lo que él estaría pensando, sin saber nada y tener que ir tan despacio por el tráfico.

Mi hijo nos llevó a mí y la otra abuela a la sala de emergencia a ver a Natalie por la última vez. Todos los familiares cercanos llegaron al hospital en los próximos minutos. Había tanto amor y dolor en ese cuarto.

Después de salir del hospital fui a casa para comenzar a hacer esas temidas llamadas telefónicas. En el camino, fui a la casa de la niñera (donde Natalie murió). Sólo conocía el área, no la casa, así que di unas vueltas hasta que encontré una casa con una bonita canasta colgada en la puerta. Nunca la había conocido, pero mi hija me había contado acerca de la canasta. Una mujer abrió la puerta y le pregunté si era la casa correcta. Le dije quien era yo y recuerdo haberle dicho que pensaba que ella necesitaría un abrazo. Nos abrazamos y lloramos, entonces ella me hizo conocer el interior de la casa y me dijo lo que pasó desde el momento en que Natalie llegó esa mañana. Ella necesitaba decirse a alguien en la familia y yo necesitaba escucharlo. Mi hija solamente había regresado a trabajar hace una semana. No sé por qué fui a su casa pero ambas estábamos contentas de que lo hice. Ella es una niñera con licencia en una casa muy limpia y acogedora, y es una persona muy amable. Además, ha pasado por mucho sufrimiento el año pasado.

Cuatro días después de la muerte de Natalie, mi sobrino y su esposa tuvieron una nueva bebé. Fue muy difícil para él decirme las “buenas noticias”. Continuaba disculpándose y sintiéndose culpable por tener una cuarta hija sana. Pero él también sabía que nos sentíamos felices por ellos. Todavía nos duele mucho el ver fotos de su hija creciendo. Es un recuerdo y comparación constante. Ellos fueron tan comprensivos cuando yo no pude comprar regalos para ellos por algunos meses. La semana antes de que Natalie muriera, mi hija y yo la llevamos de compras y compramos mucha ropa de verano. Yo no podía pasar por el departamento de ropa de bebés sin llorar.

Mi foto favorita es donde ella está usando un traje de baño de colores brillantes que le compré ese día. Es triste que algunos padres no tienen fotos de su hijo o hija. Natalie tenía casi tres meses y tenemos muchas fotos hermosas, incluyendo algunas profesionales recientes. Muchos familiares que viven en otros estados nunca pudieron verla pero todos tienen fotos. Además, también tomamos fotos en el funeral. La otra abuela me envió duplicados de las fotos y le estoy muy agradecida por su consideración.

¿Cómo consolar a sus hijos y ayudarles a enfrentar el dolor? No se sabe si uno dice lo correcto o si aceptarán lo que uno les dice. Tantas palabras de consuelo pueden parecer crueles o sin valor para aquellos que sufren. Algunas veces parece que camináramos en terreno desconocido. Nos destroza ver y oír el dolor de nuestros hijos, y algunas cosas que dicen y hacen parecen a veces extrañas. Aunque la intensidad de su dolor no puede ni compararse con el de ellos, tiene que seguir creyendo que el tiempo cura el dolor, suyo y el de ellos. Trate de estar a la disposición cuando ellos necesiten fortaleza, aún cuando usted mismo no se sienta fuerte. Para mí, el proceso de recuperación es cuando yo veo a mis hijos pasar cada día o noche y todavía desear ver el siguiente día, y comenzar a tener algunas metas para el futuro.

La peor parte es si usted desea hablar sobre el niño(a) y otras personas no quieren platicar o escuchar. No nos damos cuenta cuán incómodo es para otras personas hablar acerca del fallecido(a), tienen miedo de decir algo incorrecto, molestarle, o simplemente creen que la mejor forma de “seguir adelante” es olvidarlo y quitarlo de nuestra mente como cerrar una llave de agua. Una de las cosas más crueles que alguien puede decirme es “que bueno que no la tuvieron por tanto tiempo para después perderla cuando ya era mayor” o “ellos son jóvenes, pueden tener otro bebé que la reemplace”. Ahí es cuando quisiera golpear a alguien, pero tengo que recordar que nunca han pasado por el trauma de la muerte de un hijo y espero que nunca lo tengan que hacer.

Estaba llena de ira. ¿Por qué? Esta preciosa bebé era tan amada y deseada. Uno siente que sería más fácil enfrentarlo si por lo menos pudiese culpar a alguien. Nadie tiene la culpa; ni los padres, ni la niñera, nadie. Sólo tiene que seguir recordándose “para todo hay una razón”. Quizás tenga que aceptarlo pero nunca entenderé el por qué. Aún lloro y tengo tristeza en mi corazón. Mi hija y mi yerno tienen días buenos y malos; así que lloro sola. No quiero arruinar su “buen día” porque yo tengo un “mal día”.

Dos días festivos cada año son siempre los más especiales para mí—el nacimiento de Natalie en el día de Navidad, 25 de diciembre—y su muerte, el día de San Patricio, 17 de marzo. Es increíble como alguien a quien se conoce por tan poco tiempo puede tocar su vida y corazón de una manera tan especial.



Distribuido por California SIDS Program bajo fondos de
California Department of Health Services,
Maternal and Child Health Branch

California SIDS Program
3164 Gold Camp Drive, Suite 220
Rancho Cordova, CA 95670-6052
916-266-SIDS (7437) • 800-369-SIDS (7437) • FAX 916-266-7439
info@californiasids.com • www.californiasids.com